

la Iglesia se replegó y, un tanto a la sombra, continuó su labor en pro de las Bellas Artes. Fue hasta la séptima década —1966— que retornó a la pintura confiando sus encargos a un artista de lápiz certero, viajado por España y Tierra Santa; con el hábito del creyente sincero y una paleta plétórica de oros y soles, toda luz en el "Muro de la Luz", misma que baña —nada más y nada menos— al Valle de Atemajac, truco que acerca lo ocurrido allende el espacio y el tiempo, al tapatío de aquí y ahora.

Jorge Navarro navega en aguas distintas: en la "Prepa" de Jalisco, que tan diestramente dirige el Lic. Vallín, intelectual connotado y maestro fundador de la Facultad de Filosofía y Letras, pintó al acrílico un mural de 355 Mts.2 en 1978. El tema corresponde a cada uno de los cuatro muros del Auditorio "José Guadalupe Zuno", ya que se titula **Los Puntos Cardinales**. Navarro es el primero de los autores mencionados que no trabaja e figurativismo, ni se interesa en la narrativa. Hunde sus raíces en el mundo náhuatl, en el pensamiento antiguo y logra, como Flores y De Lara, hacer poesía, trascender la realidad no épica, como lo hace Chávez Vega con sus héroes de sobrehumano vigor, de enormes puños cerrados, de caminar hacia adelante con la decisión de un panzer o una aplanadora, pero sin la magia sutil de la poesía. No. Navarro envuelve en gasas siderales los ambientes metafísicos, alegóricos, de los antiguos mexicanos y entre lo etéreo prehispánico, entre el jaguar y la serpiente, entre círculos y triángulos simbólicos se encuentra el rostro de un pilar universitario, Ramírez Ladewig, sereno en medio del **Cataclismo Universal**, en el muro poniente, en el **cihuatlampa**, "lugar donde se guarda la energía del sol", porque no morirá del todo, porque brotará en renuevos de ideas para seguir fluyendo en la savia universitaria para siempre.

Todavía hay que mencionar el mural de Angel Medina en el local de la Federación de Profesores Universitarios, en Hospital 320, justo en la planta baja del Hospital Civil. Se trata de un acrílico de 68 Mts.2 con el tema **Ideología Universitaria**, dividido a manera de tríptico y concluido en agosto de 1981.

Y la obra de otro joven muralista, Jaime Reyes Tavera, quien ha dejado excelentes dioramas en el Museo de Albarrán, en Colinas de San Javier, creando ambiente a los animales disecados que conforman la rica muestra zoológica. También ha pintado un mural de 450 Mts.2 en el templo de "San Antonio María Claret", ubicado en Tezozomoc y Coyacacán, en Ciudad del Sol. Las figuras son superiores a los 5 Mts. de altura:

La Virgen se muestra al santo en beatífica actitud, ofreciéndole al Infante que sostiene entre sus manos y que el santo se apresta a recibir en las suyas.

Sencilla composición en diagonal que confiere cierto movimiento a la actitud estática y tranquila de los actores. Su colorido, armonizado por los tonos fríos del fondo, azules, verdes y amarillos, contrasta con los cálidos de la Virgen, el Niño y el Santo, a base de ocres, rojos y magenta. El efecto de la proporción es impactante y logra armonizar calladamente, sin estridencias, con el resto del ambiente. Poco a poco la ciudad se va enriqueciendo con estas manifestaciones de arte, que ya sean religiosas, históricas, políticas o sociales, son la expresión de un pueblo; la comunicación que la nueva generación de trabajadores del arte, sostiene con sus contemporáneos. ("Caracalla"), **Alianza Francesa de Guadalajara**, Sept./Oct. 82, Núm. 34, pp. 6-7).

Quiero agradecer al Sr. Francisco Rodríguez "Caracalla" el invaluable obsequio que de sus textos, publicados en la revista de la Alianza Francesa, se dignó hacerme, pues sin ellos este trabajo se hubiera resentido de lamentables carencias. Igualmente al Sr. Alfonso de Lara Gallardo y al Sr. Jorge Navarro por sus atinadas informaciones y su constante apoyo, para el desarrollo de esta Sección, relativa a los murales.



## Desde España:

Por ANGEL LAS NAVAS PAGAN

**H**ACE CINCO SIGLOS nació en Medellín (un bello pueblo extremeño rodeado de olivares y con un puente romano), en el seno de una familia hidalga, este hombre singular cuya vida y aventuras sobrepasan lo novelesco y parecen más bien de leyenda que de realidad. Es mi deseo en este pequeño trabajo recordarle tal como fue... Afortunadamente, la serenidad se va imponiendo sobre los prejuicios. Y ha sido precisamente el gran historiador mexicano Carlos Pereyra el que más ha contribuido a ello, en el Nuevo Continente, con sus estudios e investigaciones. Es muy abundante y valiosa la obra de Pereyra sobre la conquista y colonización de América por los españoles, en la que tiene un sugestivo trabajo (muy conseguido y documentado) dedicado a Hernán Cortés. Hay que rendir un homenaje a Carlos Pereyra porque fue un historiador muy completo, concienzudo, agudo en sus juicios, experto analizador de las situaciones, los conflictos y los personajes. Y siempre crítico ecuánime y sagaz, buscando la justicia y solidez en sus afirmaciones. Carlos Pereyra es un orgullo de la América intelectual y erudita. Y hay que reconocer su aportación eficaz a evidenciar verdades, desvaneciendo leyendas negras basadas, sobre todo, en oscuros resentimientos, odios y opiniones muy subjetivas.

La empresa que realizó Hernán Cortés al conquistar México, con muy reducidos y precarios medios, en circunstancias adversas por todos lados, parece más bien perteneciente al imperio de la fantasía. Naturalmente, que un hombre que llevó a cabo semejante hazaña había de tener envidiosos y detractores, incluso, entre los propios españoles. Tampoco estuvo exento de imperfecciones y de cometer errores. Pero, hay que preguntarse ¿qué hubiera hecho otro en su lugar y con igual misión? Hernán Cortés nunca pretendió la destrucción del nativo, quiso ponerlo a la altura de la civilización de entonces, erradicando ritos terribles como los sacrificios humanos y el falso culto a los ídolos. Que intentara en aquel extenso territorio enseñar y difundir la civilización europea, aún con sus lacras (supuestamente la más avanzada de aquel momento, imponiendo unos planes de orden, unidad y progreso) resulta lógico. Política que pudo pecar de dura y rigurosa, pero, aquellos guerreros curtidos por tantas calamidades y peligros eran así. No podemos ignorar esto. No despreció al indio, sino al contrario, le consideró y tomó una esposa indígena que le amó mucho y jugó un gran papel en su existencia. Le dio un hijo y le ayudó enormemente en su caudillaje. Este es un detalle elocuente de su afecto, con todas las imperfecciones que se quiera, a los habitantes de América, a los nuevos hermanos de allende el Océano. No olvidemos que la forma de colonizar de otros pueblos europeos fue muy distinta.

Hernán Cortés, al crear la Nueva España, superó ampliamente las dimensiones del Imperio Azteca e, implícitamente, estaba fundando una nueva y pujante nacionalidad, que, con el transcurso del tiempo, habría de robustecerse hasta culminar en un gran pueblo de relevante personalidad.

Reflexionando sobre estas ideas, me he apartado de la semblanza biográfica de Hernán Cortés. Sus padres vieron en el muchacho condiciones bastante favorables y le enviaron a estudiar a la Universidad de Salamanca, que entonces estaba en todo su apogeo y era una de las mejores. Sin duda, su plan era hacerle un licenciado, un intelectual, un hombre de Leyes de vida burguesa, tranquila y cómoda, en consonancia con su linaje. Muy lejos estaban de pensar que su hijo se iba a convertir en un protagonista de fabulosas aventuras. ¿Cómo pudo ocurrir esto? El ser humano es muy complejo y capaz de proporcionar grandes sorpresas. Es posible que le aburriera el Derecho y le fastidiase la severidad de los profesores, no el ambiente alegre y picaresco de la numerosa grey estudiantil, que hacía de la hermosa ciudad de Salamanca amplio escenario de sus travesuras, júbilos y diversiones.

Quizá las noticias llegadas de las nuevas tierras de América y de sus misteriosos atractivos cautivaran su imaginación juvenil, haciéndole concebir sueños y quimeras sin fin...

¿Influyó su carácter inquieto y aventurero? ¿O más bien las posibilidades que le ofrecía Nicolás Ovando, pariente suyo y gobernador de las Indias Occidentales desde 1502 a 1509?

Es verosímil que todas estas cosas le llevaron a cometer la locura de dejar los estudios y embarcarse para un destino lleno de incógnitas, incertidumbres, curiosidades y esperanzas. ¿Pensaría en los muchos peligros que le aguardaban y que podría encontrar la muerte en cualquier parte y hasta de forma desapercibida, lejos, muy lejos de su Patria y de los suyos? Ya sólo cruzar el Atlántico en un débil barquito de madera era una temeridad.



Su estancia en América empezó en la Isla de Santo Domingo en 1504. La protección de Ovando, su pariente (en primer lugar y en principio) y, después, su cultura, su inteligencia, intuición, don de gentes, su habilidad y psicología en el trato social, su notable capacidad de trabajo y una imaginación llena de iniciativas, fueron situándole, de posición en posición, hasta ocupar el primer puesto en la gran empresa que iba a iniciar. Y en la que derrochó tanta audacia, perseverancia, ingenio, talento, valor, enorme actividad con sobresalientes dotes de mando y organización, que le acreditaron como un consumado maestro en el arte militar. Y, sólo con estas condiciones, pudo afrontar y superar las situaciones más increíblemente difíciles, complicadas y angustiosas. Pues, toda la campaña de México es una continuada y tremenda odisea, epopeya sin límites, con grandes dificultades y riesgos por todas partes. Tuvo que luchar como un titán, ya no solamente contra los valientes y aguerridos aztecas, formando poderosos ejércitos, la Naturaleza hostil y una geografía difícil y desconocida, la carencia de medios adecuados y suficientes, las enfermedades, sino también contra las expediciones españolas que le mandaba su rival Diego Velázquez y las temibles conspiraciones que éste promovía entre sus propios capitanes y soldados.

Con ser un destacado genio militar, quizá lo más valioso de Hernán Cortés fueron sus excelentes dotes de colonizador y acertado administrador de tan vastos territorios, fundando ciudades y dictando sabias ordenanzas para la pacificación, progreso y prosperidad de la nueva gran nación que surgía esperanzadoramente, después de la dura conquista; fundiéndose ambas razas, las de los españoles y nativos, con sus civilizaciones respectivas y adoptando la religión cristiana como la verdadera y capaz de proporcionar al hombre los más inmensos horizontes espirituales que puede concebirse.

Todavía tuvo que luchar Hernán Cortés con los envidiosos burócratas, enemigos sutiles, que rodeaban al Emperador Carlos V y que le hicieron todo el daño que pudieron; igual que sucedió a otros valerosos capitanes de grandes empresas, que el peor adversario no le tuvieron enfrente, sino que estaba agazapado en la Corte Española. Tristeza y desengaños que amargaron la vida de Hernán Cortés.

A pesar de todo, todavía tuvo arrestos para enrolarse en la expedición a Argel en 1541. Fue su última aventura. Abandonado de la Corte y fatigado de una existencia de tantísimo ajeteo, emoción y lucha, se retiró callada y austeramente a Castilleja de la Cuesta, un bonito y tranquilo pueblo andaluz próximo a Sevilla, donde murió el 2 de diciembre de 1547. Tenía sesenta y dos años. Las ruinas de la casa que habitó se conservaron hasta finales del pasado siglo.

Trasladado sus restos a América, duerme el sueño eterno en un sencillo nicho del Hospital de Jesús, de la ciudad de México, institución que él mandó construir. El destino quiso que Hernán Cortés y el gran México, que quizá presintió de algún modo, estén juntos para siempre.